

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 12 de Marzo de 1807.

Noticia¹ de la fiesta primera con que la Real Sociedad económica de Sanlúcar de Barrameda celebró en primero de Enero de este año la fundacion del Real Jardin experimental y de aclimatacion, y el nombre de su ilustre Protector el Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante.

No pudiendo ménos de hacer época en la Agricultura el establecimiento del Jardin experimental y de aclimatacion que debe Sanlúcar de Barrameda á las luces y constante zelo del Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante, acordó la Sociedad económica en acta aprobada por S. M. celebrar cada año á 1.º de Enero una fiesta rural en memoria de tan gloriosa y benéfica fundacion, y en obsequio de su magnánimo Protector, cuyo nombre solemniza la Nacion aquel dia. En efecto se ha celebrado

¹ Publícase por orden de S. M. con el objeto, propio de su beneficencia paternal, de propagar el gusto de las fiestas rurales, y presentar en las gloriosas acciones de D. Jacobo Gordon y Oficialidad del Regimiento de Lusitania un brillante exemplo digno del reconocimiento de la Patria, y de que lo imiten las almas elevadas, que conocen la importancia de la Agricultura y se interesan en sus adelantamientos. Debiendo yo por mi destino y por mi gratitud á los beneficios de que me ha colmado la piedad generosa del Rey, contribuir, en quanto pueda, á sus miras paternas, haré en el Núm. siguiente algunas reflexiones acerca de las fiestas de Sanlúcar, cuya relacion confío á Don Simon de Roxas Clemente, no permitiéndome hacerla el estado en que aun se halla mi salud. (N. de D. F. A. Zea).

este año la primera del modo noble y magnánimo con que sencillamente voy á describirla.

Á las nueve y media de la mañana se hallaban ya reunidos en las casas capitulares de la Ciudad todo el cuerpo patriótico, por cuya junta general debe comenzar la fiesta, los Gefes del Gobierno, de la Milicia y de la Real Hacienda, los del Estado eclesiástico y regular, y otras muchas personas distinguidas que la Sociedad habia convidado. Se dexáron ver baxo dosel los retratos de nuestros Augustos Soberanos en el balcon de la Sala de juntas que cae á la plaza principal de la Ciudad, haciéndoles los honores de ordenanza la guarnicion puesta sobre las armas.

Formada la Sociedad se descubrió baxo dosel el retrato del Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante, á quien como primer Director perpetuo de aquel cuerpo patriótico tocaba presidir todo el acto, y abrió la sesion el Secretario con un discurso alusivo á las circunstancias, y en elogio de S. A. S.

Continuó el mismo Secretario con la lectura de un papel que acababa de presentar el Socio D. Jacobo Gordon, vecino labrador de Xerez de la Frontera, por el qual hacia donacion á la Sociedad de dos arados recién traídos de Inglaterra, y otros instrumentos escogidos de Agricultura, entre ellos una sembradera y algunos rastillos, que habia acopiado en sus viages por los paises extrangeros; ofreciendo al mismo tiempo los prácticos que ha hecho venir para que enseñen á los naturales la construccion y manejo de estas máquinas rurales, y una coleccion completa de todos los instrumentos de labranza que espera le llegue muy pronto.

No bien se habia concluido esta parte de la sesion, quando se presentó el Ayudante del Regimiento de Dragones de Lusitania Don Josef Lachambre pidiendo permiso á la Junta para que entrase una Diputacion de su Cuerpo, la qual entregó un oficio firmado por el Coronel Don Ramon de Avilés en que expresaba por sí y á nombre de toda la Oficialidad de dicho Regimiento la entrega que

hacian los Diputados de diez mil reales vellon en efectivo , para que por medio de la Junta del Jardin se impendiesen en la propagacion de los arados del Señor Gordon á beneficio de la Agricultura nacional y en obsequio del Serenísimó Señor Almirante.

El segundo Director manifestó á los Diputados el aprecio que merecia á la Sociedad tan generosa accion, y deseando demostrarlo este cuerpo patriótico con un testimonio digno del espíritu que la habia dictado , acordó inmediatamente á propuesta del Censor que se diesen títulos de Socios natos al Coronel y Oficialidad del Regimiento de Dragones y el de Socio de mérito á cada uno de los que actualmente gozan estos distinguidos empleos.

El Secretario de la Comision del Jardin leyó en seguida un extracto de las operaciones y progresos del establecimiento en el primer año de su ereccion.

Ultimamente el Señor Gobernador recitó una Oda que fué muy aplaudida por todo el concurso , y de que la Sociedad pidió copia.

Terminada así la sesion salió la Sociedad de las casas capitulares para trasladarse al Real Jardin. Abrian la marcha los clarines y batidores de Lusitania : seguia la Sociedad con las personas mas distinguidas del pueblo, llevando en su centro un labrador bracero y una doncella pobre , que debian casarse aquel dia , y un capataz y su esposa encargados de apadrinar á los novios. Tres jóvenes alumnos de la Sociedad llevaban en un azafate la preciosa urna de plata en que se conservan las Reales órdenes relativas al Jardin de aclimatacion , y en una bandeja los diez mil reales entregados por el Regimiento de Lusitania. Seguian los Oficiales de este Cuerpo y el segundo Director de la Sociedad acompañando al coche en que iba el retrato del Serenísimó Señor Almirante escoltado por algunos piquetes de infantería y caballería que marchaban al son de la música marcial.

Llegó la comitiva á la plaza de la pirámide , en qué se termina el hermoso paseo que conduce al Jardin, por entre las aclamaciones y vivas de un inmenso pueblo que

habia concurrido de todas partes á celebrar el dia de la Agricultura y de su Protector. Se colocó baxo dosel el retrato de S. A. S. frente á la puerta principal del Jardin miéntras se leían las órdenes superiores que han motivado la fundacion de este establecimiento, y se verificaba el desposorio de los novios labradores en la Ermita de San Sebastian, distante pocos pasos de dicha plaza.

Concluido este acto entregó el Secretario de la Sociedad al nuevo esposo los cien ducados con que habia determinado dotar á su consorte aquel cuerpo patriótico, y al padrino una onza de oro para que agasajase á los desposados, cuyas cantidades habian suministrado generosamente, la primera el Señor D. Francisco de Paula Rodriguez, y la segunda el Señor D. Francisco de Theran.

Se ensayáron en seguida los arados del Señor Gordon con aprobacion y aplauso general de los inteligentes; y dexando este amenísimo sitio que habia hecho adornar con particular gusto y esmero el Comandante de Ingenieros D. Josef Huet, regresó la Sociedad á las casas capitulares donde se finalizó la funcion á las dos de la tarde, volviendo á colocar con los debidos honores el retrato del Serenísimo Señor Almirante, y ocultando los de S. M.

El segundo Director pasó desde allí al Hospicio con otros Socios á servir á las huérfanas una comida abundante que costeó la caridad de la Señora Doña Antonia Ordiales de Theran.

Ultimamente se celebráron al anocheecer en las casas del Consulado exámenes públicos de matemáticas y dibujo, en cuyos progresos trabaja la Sociedad con el empeño que en todos los ramos de la felicidad de la Provincia. ¡Oxala se encontrase en todas las de la península un cuerpo patriótico animado del mismo zelo y de las mismas luces, y dirigido por el mismo Genio que con tanto acierto preside al de Sanlucar, y va tan rápidamente elevando á la última prosperidad aquel delicioso pais!

*Importancia de la obra intitulada Aritmética de Niños, escrita para las Escuelas del Reyno, por Don Josef Mariano Vallejo, Catedrático de Matemáticas del Real Seminario de Nobles de Madrid.*¹

La Aritmética, que sin disputa es una de las partes mas esenciales de qualquiera educacion bien entendida, ha sido mirada por algunos con tanto desprecio qui ni siquiera se han dignado concederle un pequeño lugar entre los ramos que forman la primera enseñanza, al paso que por otros ha sido tratada con tanto respeto, y reputada por tan difícil y fuera de los alcances de los niños, que se han contentado con dar á los de mayor talento unas nociones vagas é imperfectas de los números y de las primeras operaciones que con ellos se hacen. Pero una época de conocimientos y de ilustracion, qual es la presente, ha disipado por fortuna errores tan groseros y perjudiciales á la instruccion pública, y ha dado á conocer ante todas cosas la necesidad de que se enseñe á los hombres la Aritmética en su primera edad, por exìgirlo así los usos domésticos y civiles, el trato y comercio de las gentes, las artes y oficios mecánicos, y una multitud de destinos y cargos que es imposible desempeñar con acierto sin los auxìlios que suministra aquella ciencia. Por otra parte la razon y la experiencia han manifestado de comun acuerdo que los niños son capaces de qualquier estudio, con tal que se les presenten las ideas de modo que se sucedan con cierto órden y sin confusion, y sean unas lecciones fundamento para las otras, segun lo tenia ya dicho Quintiliano.

Así que el convencimiento sobre este punto es general, y por todas partes se encuentran Profesores de primera educacion que, zelosos de la instruccion de la juventud, quieren difundir en ella unas luces que tal vez no

¹ Artículo comunicado.

recibieron ellos de sus propios Maestros; y no faltan tampoco Padres de familia que, avergonzados de su ignorancia, tantéen todos los caminos que les dicta su prudencia para que sus hijos posean siquiera los primeros elementos de la ciencia del cálculo. Pero unos y otros encuentran todavía con razon un gran vacío en esta parte que solo puede llenar un libro escrito con tal tino que al mismo tiempo que sirva de norma á los Maestros, facilite el camino á los discípulos. Este libro, tan deseado de todos, ha hecho que hombres de mucha ciencia y saber en el arte de manejar á los niños recorran quantas obras se han escrito sobre la Aritmética, y aunque inútiles para el fin deseado, han tenido en ellas mucho que admirar: las han encontrado llenas de una doctrina exquisita, de raciocinios bien seguidos, de demostraciones complicadas, y de una filosofia superior al talento de los niños, y á la capacidad del comun de las gentes.

Todas estas cosas han sido otros tantos motivos que han obligado á la mayor parte de los Profesores á comunicar de viva voz á sus discípulos algunos conocimientos acerca de la Aritmética, segun se lo permitian sus propias fuerzas. Mas por los efectos que han producido sus lecciones se debe inferir que no han tenido el mejor acierto en la eleccion del método que han seguido; pues si bien se considera está reducido á proponer diariamente á los niños una ó varias operaciones, dándoles para este fin los números ó datos ordenados; pero sin descubrirles las reglas generales que deben seguir en todos los casos de una misma especie, ni los diferentes aspectos baxo que se presentan las questões que corresponden á una misma operacion. De aquí dimana el que muchos jóvenes satisfechos de sí mismos por haberse únicamente exercitado en el mecanismo del cálculo, y sin conocer que ignoran hasta las primeras aplicaciones que de él pueden hacer, se creen tanto mas hábiles, quanto mayor es el número de casos particulares que saben resolver, reputando tal vez las reglas que les han conducido á los resultados por otros tantos secretos que han heredado de

sus mayores, ó que han debido á la sagacidad de sus Maestros. Y aunque es muy frecuente encontrar con sujetos que se hallan contentos con sus prácticas, y con haber entendido aquello de *fuera de los nueve*, que es como el foco de toda su ciencia aritmética; sin embargo es mucho mas comun el encontrar con otros que se lamentan de haber gastado inútilmente el tiempo en una cosa que para nada les sirve. No porque estén persuadidos de que aprendieron por mal método, sino porque dicen que son tantos los palillos que la Aritmética tiene, y tan grande la cabeza que se necesita para retenerlos que forzosamente se han de olvidar todos ellos, sin advertir que mal pueden olvidar lo que jamas llegaron á saber.

Como quiera, todo esto manifiesta bien á las claras que el mayor servicio que con relacion á este asunto se puede hacer á los niños y á todos los hombres en general, consiste en ofrecerles un tratado de Aritmética que sin contener esas grandes teorías, ni esa filosofia superior á sus alcances, fixe las ideas de las cosas, dando de ellas unas definiciones tan exáctas como sencillas: que presente el sistema de numeracion, y el método de executar todas las operaciones con aquel carácter de generalidad de que tan pagado queda nuestro entendimiento, y que es el único medio para que nunca se borren de la memoria: que las dificultades que en cada uno de los casos pueden ocurrir estén de tal modo graduadas que ni el niño ni el hombre pueda encontrar obstáculo que no esté vencido en el libro que le sirve de guia, y que reuna por último como en un punto de vista todos los usos y aplicaciones que de las reglas de la Aritmética se les pueden ofrecer en el discurso de su vida.

Todas estas circunstancias se hallan juntas en la obrita publicada con el título de *Aritmética de Niños*, escrita para uso de las escuelas del Reyno, por Don Josef Mariano Vallejo, Catedrático de Matemáticas del Real Seminario de Nobles de Madrid. Como que está dispuesta por un Profesor experimentado, que tiene bien conocidas todas las coyunturas de la enseñanza, y calculadas las fuerzas

intelectuales del hombre niño, no se encuentra en ella cosa, que no se sepa y deba saber en la primera edad, y que con mas razon no se halle á los alcances de los adultos, que por desgracia les falte este género de instruccion para desempeñar sus respectivas obligaciones. Se descubre en ella desde el principio un orden tan natural, y adecuado al asunto de que trata que no puede menos de merecer la estimacion de los inteligentes y de los que se interesan en el bien de la humanidad. Se entra, por decirlo así, hasta lo mas interior del entendimiento de los niños, y tomándolos, como por la mano, se les enseña lo primero á formar la idea de los números: se les manifiesta en segundo lugar la necesidad de expresar con palabras estas mismas ideas; se les ofrecen en seguida los medios de que se han de valer para representarlas por escrito, y últimamente se les impone en la práctica y usos de todas las operaciones.

Para desempeñar un plan tan bien meditado, se ve partir al Autor de este librito, desde las ideas de la unidad y pluralidad ó de uno, y de muchos; ideas que aunque se suponga que ya las tienen los niños, era necesario que las rectificasen para que comparando la de la pluralidad, con la de la unidad, formasen la del número con aquel grado de exâctitud que exige el mismo Newton; pero sin necesidad de que el discípulo ni el maestro entiendan el gran paso que han dado en la ciencia del cálculo.

Formada así esta idea, tiene ya abierto el camino para enseñarles que las colecciones sucesivas de unidades ó los varios agregados que resultan de añadir de continuo la unidad á sí misma, son otros tantos números que se distinguen con el auxilio de las trece palabras *uno, dos, tres, quatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, ciento, mil y millon*, diferentemente modificadas y combinadas entre sí, sin que falten voces para expresar todos los números de que puede el hombre necesitar en el estado actual de las ciencias, y artes. Esto quiere decir, que no bastan las trece palabras para expresar todos

los números posibles como comunmente se cree, puesto que un número determinado de palabras no puede tener mas que un número determinado de combinaciones, siendo así que los números son indeterminados. Y he aquí atajado en sus principios, con maestría, un error que tendrán que deponer mas de quatro sugetos que se precian de versados en las ciencias exâctas.

No hay que dar ya desde aquí mas que un paso muy corto, para imponer á los niños en el sistema de numeracion, y seguramente que no encontrarán en él ningun tropiezo. Porque de tal modo se les especifica el lugar que está destinado para cada clase de unidades, que podrán escribir con facilidad y solitura, quantos números se les propongan por complicados que sean, y los niños serán en esta parte el asombro y admiracion de los que dándose por grandes contadores, se ven muy embarazados al cabo de sus años quando se les propone un gran número que leer ó que escribir.

Se continuará.

Continuacion del Ensayo sobre las variedades de la vid comun.

Tenemos un exemplo capital de quanto acabo de decir en la misma vid. Ha poco que se traxo á este género una especie que habia puesto Linéo entre las yedras¹, y todavia se halla en él otra que segun el sistema y la descripcion de Thumberg es una verdadera yedra². Willdenow acaba de pasar á los Cisos quatro especies³ que este Autor reunió á las vides. Otro tanto habia hecho antes Vahl con la v. trifolia de Linneo. Se da por sentado entre los Botánicos que quantas castas de vid se cultivan

¹ La vitis hederacea de Ehrh. y Willd. Hedera quinquifolia. Lin.

² La vitis heterophylla. Su baya no es supera, como en las vides, sino que está coronada por el caliz como en las yedras: calyce coronata, dice Thumberg. Fl. jap. pag. 104.

³ La V. capensis, cirrhosa, japonica y pentaphylla.

comunmente en Europa son meras variedades de una sola especie, que el hombre puede multiplicar hasta donde se le antoje, y extinguir ó reducir á un tipo comun ó forma primitiva propagándolas por sémilla ó abandonándolas á la Naturaleza. Pero es muy fácil demostrar que su voto es gratuito en esta parte y despreciable á todas luces por recaer sobre objetos de que no tienen el menor conocimiento.

Caracterizan la vid comun con la frase siguiente: *Hojas lobadas sinuosas desnudas*¹. Yo describo un gran número de sus pretendidas variedades, cuyas hojas son casi enteras (sin gajos ni senos), y otras que las tienen verdaderamente palmeadas. Ninguna de ellas tiene todas las hojas rigurosamente desnudas, sino siempre con algun pelito, almenos junto á los nervios: en muchas son bastante pelosas, en algunas muy peludas, y en las treinta y una de la seccion primera evidentemente borrosas con la borra muy tupida, y por lo general muy abundante. Luego ó ha de refundirse toda entera la frase botánica con que se define la vid comun, ó han de separarse de ella muchas que se habian reputado hasta ahora variedades suyas, confesando que jamas las reunió la naturaleza. Si se adopta el primer partido quedan por tierra las tres especies que admitió Lineo con los nombres de *INDICA*, *LABRUSCA* y *VULPINA*, ó será menester designarlas con nuevas definiciones en caso de que suministren caractéres con que hacerlas.

Pues la que da Lineo á la 1.^a 2.^a = *Hojas acorazonadas dentadas vellosas por el envés, zarcillos que llevan racimos*³ conviene á todas las de mi seccion 2.^a si suponemos que Lineo usó aquí, como suele, de la voz *vellosa* en lugar de *peluda*.

Los caractéres que atribuyen á esta planta los autores describiéndola á la larga, solo sirven para hacerla

1 *Foliis lobatis sinuatis nudis.*

2 *Foliis cordatis dentatis subtus villosis, cirrhis racemiferis.*

3 Segun la idea que di del zarcillo, á mi parecer exácta, puede decirse otro tanto de todas las que yo describo.

mas problemática. Atendiendo á aquellos en que convienen todos podría creerse que formaba una sola especie con las tres variedades de mi tribu quinta, y especialmente con mi VIRGILIANA; pues solo se distingue de ella por tener los dientes todavía mas chicos y los granos enteramente redondos (plane rotundi, dice Rheede), cuyas diferencias multiplicarian hasta el infinito las especies de vid si una vez las adoptásemos por características. Si atendemos á los demas que citan, nos encontraremos todavía mas embarazados; porque muchos convienen á algunas variedades mías, es muy dudoso el valor de otros, y sobre los restantes todo es contradiccion.

Lineo en su Flora zeylánica dice que los zarcillos de la vitis indica son sencillos y nacen en las axilas de las hojas. Pero ni la lámina de Rheede, ni los exemplares que traxo el célebre Neé los manifiestan axilares, ni tampoco mas sencillos de lo que se observa en muchas de mis variedades. Asegura igualmente que sus racimos son tambien sencillos y nacen del medio de los zarcillos. Pero la lámina de Rheede representa lo contrario¹. Añade por fin que está llena de pelos grises. Pero Rheede afirma que no son sino vello cándido, y yo los veo entrelazados en los exemplares de Neé, que se conservan en el Real Jardin botánico de Madrid, formando una borra ferruginosa ó pardo-roxiza.

La definicion con que caracterizan los Botánicos á la vitis labrusca² = *Hojas acorazonadas casi trilobas dentadas, borrosas por el envés* conviene tambien á muchas de mi seccion 1ª, ó á todas si se quiere, pues en el casi botánico cabe grandemente que lleguen á tener cinco gajos.

En la edicion del species plantarum hecha últimamente por Willdenow se refieren á la vitis indica de Lineo los sinonimos y láminas de Sloane y Pluckenet que J. Bur-

1 Es verdad que ademas del racimo principal muy ramoso pinta Rheede dos rebuscos menos ramosos en la extremidad de dos zarcillos. Pero esto es bastante comun en muchas variedades de los climas cálidos.

2 Foliis cordatis subtrilobis dentatis subtus tomentosis.

man¹, y el mismo Linneo, habían referido á la *vitis labrusca*. Tambien cita Wildenow para la primera otro sinonimo de Brown, que Burman y el mismo Brown, aplican á la segunda. Linneo y Wildenow citan para la *v. indica*, una estampa de Rheede, cuyo cotejo con las de Plukenet, Sloane y Brown, lejos de favorecer á ninguna de las dos opiniones, da fundamento para sospechar que la *vitis indica* y la *labrusca*, son una misma especie. Ni puede tampoco resolverse la cuestión consultando las descripciones de los autores; porque ni siquiera estan acordes sobre el carácter principal con que Linneo diferencia dichas especies, diciendo Burman que las hojas son borrosas ó vellosas por debajo, y Sloane y Plukenet que vellosas. Si almenos supiésemos de cierto que ambas tienen constantemente borra ferruginosa, como lo supone Thunberg de la *labrusca*, podria adoptarse este carácter por específico y reunir con él á las dos, á no ser propio de la *labrusca* el de ser dioica, que le atribuye el nuevo diccionario de Historia natural. Pero dicho color es demasiado accidental, segun me dice el Sr. D. Francisco Antonio Zea, que ha visto en América las hojas de este vidueño bravío, tanto menos ferruginosas quanto eran menos viejas y distaban mas del suelo, y enteramente blancas casi todas las de algunos individuos; cuya observacion concuerda perfectamente con las que yo he hecho sobre dos muy pequeños que se cultivan en el Real Jardin Botánico.

El mismo Sr. D. F. A. Zea luego que vió en Andalucía el MOLLAR NEGRO (20.-*mollis*) y el CANO (21.-*versicolor*) pensó que podrian ser de la misma especie que la vid silvestre de América. En efecto ambos convienen con ella hasta en la pequeñez de los dientes, y la segunda tambien en echar las uvas de varios colores, segun lo hace la vid bravía de la América Septentrional llamada allí uva de zorra.

Dice Sloane que los sarmientos inferiores de la *vitis*

¹ En las plantas americanas de Plumer Fasc. 10. tom. 259. f. 1.

índica arrojan apenas se tronchan copia de agua pura y fria, con que los naturales suelen apagar su sed¹. Dudo que este carácter pueda adoptarse por específico, pues todas las variedades de la vid tienen igual propiedad mientras dura el movimiento de la savia, aunque en grado desigual á mi parecer segun lo cálido y húmedo del pais².

Resulta de quanto llevo dicho sobre la *vitis labrusca* y la *índica* de Linneo que es muy probable deban reducirse entrambas á una misma especie con la *virgiliana*, la *mollis*, la *versicolor* la *duhamelii* y acaso alguna otra de mis variedades, aunque sea imposible fijar su carácter específico en el actual estado de la ciencia.

El siguiente carácter específico que dá Linneo á su *vitis vulpina* = *Hojas acorazonadas dentado-serradas desnudas por ambos lados*³ conviene á la mayor parte de las variedades de mi seccion 2ª, supuesto el poco rigor con que suele usarse de la voz desnudo. En efecto la lámina que trae de ella Jacquin en el tom. 3.º del *Hortus Schoenburnensis* se parece tanto á algunas de las que yo describo, que en mi opinion ningun título le queda para separarse de ellas como especie diversa⁴.

1 Pueden verse algunos otros datos, que no hacen aquí al caso, relativos á la historia de la *vitis labrusca* en los autores que cita Linneo; principalmente en Sloane que la trae muy difusa y llena de erudiccion.

2 En Andalucia suelen recoger esta agua para beberla y aplicarla tambien exteriormente como medicina, y las damas como un excelente cosmético.

3 *Foliis cordatis dentato-serratis utrinque nudis.*

4 Las observaciones que acabo de hacer y otras que no son de este lugar me hacen tropezar muy frecuentemente en la sospecha de que los Botánicos han dado muchas veces por especies diversas plantas que no se diferencian bastante solo por haberlas encontrado en diversas alturas ó en sitios muy distantes; y al contrario, propenden á reunir las muy semejantes, pero realmente diversas si las ven criarse juntas ó á poca distancia. Otras veces me parece que se rigen en sus determinaciones por principios enteramente opuestos, y acaso mas racionales, aunque de ningun modo seguros.

Concluyen las observaciones sobre la publicacion de los bandos municipales para la recoleccion de las cosechas, &c.

PUNTO CUARTO.

Quanto mayor es el grado de maduracion de la aceytuna, dicen, con tanta mayor facilidad se derriba con el apaleo, causándose de consiguiente mas leve daño al olivo.

Observaciones.

La savia de los olivos fluye perennemente en el árbol, y su vegetacion es permanente y continua. Tiene no obstante dos impulsos ó ascensos mas determinados, el principal de ellos á la salida del invierno, y el otro en el otoño; pero con arreglo al calor mas ó ménos vivo de la atmósfera, se suscita en las demas estaciones el ascenso de nuevos xugos, que promueven su vegetacion.

Se deduce patentemente el origen extrangero del olivo, de esta vegetacion propia de los árboles de los países ar-
dientes.

La savia de primavera es la que contribuye mayormente á la formacion de la madera, al crecimiento del olivo, al engruesamiento de sus ramas, y desarrollo sucesivo de sus yemas, botones, y pleguetes. La savia de otoño es la mas importante para la sazon, madurez, y perfeccion de los frutos, y la que entumece las yemas que abrigan y resguardan los cabillos de las hojas. Se halla asimismo demostrado por la experiencia, que adaptan y elaboran los vegetales mayor abundancia de savia para el nutrimento, perfeccion y maduracion de sus frutos, en los quales fundan la esperanza principal de su reproduccion. En el caso de que haya faltado el fruto, disfrutaban aquella superabundancia de humor las demas partes del árbol.

La reproduccion sucesiva y mas natural de los vegetales depende de las simientes encerradas, nutridas y alimen-

tadas en los frutos, y todas las operaciones de la vegetacion se dirigen á tan importante resultado. En seguida de esquilmos colmados de aceytuna decaen, por esta razon, las fuerzas vegetativas del olivo, que desfallece y se debilita por los esfuerzos extraordinarios que ha hecho para sazonar sus frutos. De esto nace que en los años siguientes sea escaso su producto, y mucho mas si fue tardía la recoleccion; consumiendo en semejantes circunstancias el olivo un exceso de savia correspondiente al ascenso de primavera, que despues hace falta para el nutrimento é incremento de las demas partes del árbol.

Subsisten abrigadas, alimentadas y resguardadas las yemas de fruto del olivo, durante los dos años que tardan en adquirir debaxo de los cabillos de las hojas los medros indispensables para su completo desarrollo. Si la recoleccion de la aceytuna se hace sin cuidado ó muy tardía, se lastiman estas yemas ó botones, y se priva al árbol de mucha parte de la cosecha de los dos años inmediatos. Será por necesidad tanto mayor el daño, quanta mas adelantada se halle la estacion, por hallarse la savia movida, y la corteza mas tierna y xugosa. Se llagan, destrozan y estropean singularmente los olivos con el apaleo, derribándose é hiriendo los brotes tiernos de uno y dos años, en los quales fundaba el labrador la esperanza de los dos esquilmos venideros. Si la estacion es templada y lloviosa y la recoleccion tardía, son mucho mas considerables los destrozos del apaleo, por quanto los brotes y yemas ya entumecidas que por casualidad no se derriban al suelo, se maltratan y lastiman por lo ménos con la vara.

Aparece de lo dicho, que lejos de ser beneficioso para el olivo el dilatar la recoleccion de su aceytuna, padece notable atraso, causándose muy graves heridas y destrozos con el apaleo, y debilitándose el árbol por la mucha abundancia de savia que elabora para la sazon y maduracion de la aceytuna.

En vista de que de ningun modo se atiende con la dilacion del recogido de la aceytuna á la buena calidad de los aceytes, y que por las razones dichas todo se di-

rige solamente , segun piensan , á aumentar la cantidad; parece muy puesto en razon que tenga arbitrio el colono para anticipar la recoleccion de su aceytuna con una idea tan ventajosa. Está en el órden que cada propietario posponga y atrase su recogido , si de este modo juzga que le ha de tener mas cuenta ; pero parece que debe permitirse esta misma facultad á los que desean coger temprano su aceytuna para fabricar buen aceyte.

La práctica de varear las olivas es perjudicialísima para este árbol , y debe preferirse siempre el cogido á mano. En los parages , en que se apalean generalmente los olivos, no basta que un propietario ordeñe sus olivares , sino se impide severamente que los rebuscadores los vareen en seguida. No pretendo que se impida la rebusca ; pero si es muy justo que se zele con cuidado , y se castiguen á aquellos rebuscadores que apalean los olivos ajenos.

He visto á sugeto que se preciaba de inteligente en el punto de olivas , que nunca alzaba la vista para reconocer el fruto pendiente , registrando solamente la porcion de aceytunas caidas ó los suelos. Graduaba la maduracion de la aceytuna con arreglo á las que habian derribado los vientos , y aun no se habian comido los ganados, que atropellan impunemente los olivares ; siendo los ganaderos por esta causa los partidarios mas acérrimos á favor de estos bandos.

La maduracion de las aceytunas varía segun las castas ó especies jardineras ; y es dificil por esta causa señalar la época crítica de su sazon , á ménos de que no se sujete al labrador á que cultive únicamente una sola variedad. Trae ventajas por el contrario el cultivar diferentes especies , prefiriendo las mas castizas y tempranas , á fin de poder descargar mas prontamente al árbol , siempre que sus demas calidades sean dignas de aprecio. Una de las ventajas que puede resultar de la multiplicidad de las variedades , será sin duda el que en años en que no quajan las unas produzcan otras ; asegurando tal vez el colono por este medio un esquilmo razonable y anual.